

MONASTERIO
ANTIGVO DE SAN
CHRISTOVAL EN
Cordova.

Ilustrado por el P. Martin de Roa de la
Compañia de Iesus,



VANDO este año pasado mil i seiscientos, i veinte i seis, a los xxv. de Enero, dia en q̄ celebra la Iglesia la Conversion del Apostol San Pablo, derramandose el Rio Guadalquivir sobre sus orillas, tanto subio sobre ellas en Cordova, que inundò todo el campo de la Verdad, i entrò sobervio por lo vezino del Axerquia, i vimos caminar barcos hasta la entrada de la calle de la Feria: halleme escriviendo el Martyrio de los gloriosos Martyres naturales de Ecija S. Pedro, i S. Vvifstremundo, cuyo compañero fue S. Abencio monge en el Monasterio de S. Christoval, tan celebrado de S. Eulogio; que por tradiciõ antigua, siempre se creyo en aquella Ciudad, que avia tenido asiento, donde aora la pequeña Ermita de S. Julian, o no lexos della; dâdo señas para creerse, las ruinas de edificios antiguos, que alli vieron nuestros mayores, i los que les sucedimos. En esta inundacion robò el rio lo baxo de unos cimientos, i descubrio una Alberca, que tiene ochêta i siete pies por lo ancho, que lo largo aun no se à descubierto. Las paredes colaterales no son gruesas mas de una vara, la frontera del rio, de argamassa fortissima aforrada de anbas partes de sillares de piedra, como las demas, dos varas i media de ancho. Confirmaronse va-

Ocasion
deste eseri-
to.

Inundaciõ
de Guadal-
quivir des-
cubrio edi-
ficios an-
tiguos.

Monasterio antiguo

Confir-
se la t. adi-
cion del
Moneste-
rio de S.
Christoval

rones muy doctos, i de conocido caudal en conocimiento de antigüedad, en la opinion, que tantos siglos avia engendrado la tradicion, que por alli avia estado el Monasterio de S. Christoval. Tã antigua, i tan venerada à sido esta tradicion, i tanta por esta causa la devocion, que se à tenido siempre con esta Ermita, que entre las mandas, que se hazian en los testamentos a las mas celebres desta Ciudad, la Fuen santa, la de Villa Viciosa, la del Pilar, &c. entrava tan bien la de San Julian; como yo lo è visto en algunos de los antiguos.

Opinio cõ-
traria, i
sus razo-
nes.

Persuadiose alguno de lo contrario. Las razones son, que uvo alli huertas i gasta do tiempo en averiguarlo, como si el concederlo, o negarlo, inportara para citablecer este intento, o derribar el contrario, con fiadamente pronuncia, que con solo esto resta bastantemete provado, que no estuvo en aquel sitio el Monasterio de S. Christoval. Yo con mi cortedad no alcanço la fuerza deste argumento: Avia huertas en este campo, luego no Monasterio: como si donde estava este, no pudieran estar aquellas: o derribado este, no pudieran plantarse despues estotras.

Ovid. Ep.
2.

*Iam seges est (dixo el Poeta) ubi Troia fuit, vefecanda que falce
Luxuriat Phrygio sanguine pinguis humus.*

Senbrados son, donde otro tiempo Troya,
Los que regados con Troyana sangre,
Loçanas mieses a la hoz ofrecen.

Lo mismo dixo Stacio.

*Credet ne virum ventura propago,
Cum segetes iterum, cum iam nãc deserta virebunt,
Infra urbes, populosque premi,
Quando los que a los vivos sucedieren,
Estos campos desiertos ya vestidos,*

De ervaje verde, i de rubias mieses,
Admirados la espiga romper vieren
Podran creer, que pueblos i ciudades
Debaxo oprimen?

Quantas huertas, o sembrados se ven oi en Andaluzia, donde aun los mancebos ven edificios de Monasterios? q̄, o se dexaron, o mudaron assiento. No busquemos fuera, lo que tenemos dentro de nuestras casas en Cordova. Pocos años à, que fue convento de Carmelitas calçados, lo q̄ oi es huerta sobre el ospital Real de S. Lazaro. Lo mismo es oi lo que no à muchos dias, fue convêto de la Madre de Dios de Religiosos de la tercera orden de S. Francisco, i se mudaron a la entrada de la puerta Baça. El Desierto, que así llamavan los Carmelitas descalços, el Convento, que tuvieron algun tiempo en la sierra de Cordova, i lo desampararon no à muchos dias, Eredad es oi con el mismo nombre en seglar possedor. Harà novedad, que uviessè sucedido lo mismo al de San Christoval, i que destruido por los Moros, se uviessen servido del suelo para sus huertas? Mas de quinientos, i sesenta i ocho años passaron desde la entrada de los Moros en Cordova, hasta el tiempo, q̄ el Rei don Alonso vino sobre ella, i Abenjuçaf Rei de Marruecos passò los visos i huertas, como dize su Istoria, i cercò la villa, pues que mudanças no pudo aver de edificios en huertas, i destas en edificios en tantos siglos?

Monasterios trocados en huertas.

Los que tienen conocimiento de la puntualidad, i singular cuidado, con que escribió San Eulogio, procurando dar tales señas de los lugares sagrados, que no pudiesen encubrirse a los venideros, no podran persuadirse, que si en su tiempo uviera huertas en aquel campo, el lo callara, i solo dize del, que era una mui gran vega, o llanura. En el primer Capitulo del libro segundo del Memorial de los Santos

*Del de S. Christoval
bastantes
señas de
S. Eulogio.*

Monasterio antiguo

Santos dize, que los Moros un dia de sus fiestas salieron a hazer su oracion *in campum ultra pontem fluminis in parte ab urbe Australi situm latissima planitie*. Salieron, dize, al campo de la otra parte de la puente al medio dia, que es una espaciosissima llanura; i no callara las huertas, si las uviera. Yo assi me lo persuado; piensen otros lo que gustaren; que bien conocidas son las señas, que nos dà el Santo, si quieren conocerlas.

No se oponen Monasterios i huertas.

Parece claro que no hazen oposicion huertas, i Monasterios; i quando la hizieran, no faltaran Logicos, que dixeran, que les faltava la condicion de la unidad del tiempo; porque las que en uno mismo no se conpadecen juntas, puedé conpadecerse en diversos. Mas yo ni aun de esto quiero valerme, antes afirmo, que se hallaron juntas en aquel tiempo huertas, i Monasterio. I qual se avrá visto, que fundado en el campo, no la tenga mui grande, mui copiosa, mui rica, con Estanques a proposito para regarlas? Que tales las tuviesse los Monasterios de Cordova, quando estava en pie el de S. Christoval, no lo olvidaron nuestras Historias: donde leemos entre las crueldades, que el Rei Mahomad executò contra los Christianos, una no la menos sentida, i llorada de aquel siglo, que mandò derribar todos los Monasterios fuera de la Ciudad, por tomar para si las ricas heredades, en que estavan edificados. I que la de S. Christoval uviesse sido tal, que encendiesse la cudicia de aquel Idolatra, bien lo muestran las ruinas del alberca, que descubrio el rio, con que podia regarse cumplidamente la huerta del Monasterio. Que pensar sirviessse sola para todas las demas que ellos ponen en aquellos espaciosos campos desde S. Julian hasta la de S. Catarina de la Compania de Jesus, es imposible; assi por la grandeza, como por la disposicion de la tierra, i poca copia de agua, que alli podia recogerse, sacada con açacaya, aunque fuesse tan grande maquina como

Derribolos por gozarlas el Rei Mahomad.

mo la Albolafasia; hecha mas para ostéracion de Real grã-
deza, que por necesidad, que della uviesse; teniendo en su
Palacio la gran fuente llamada Copa Real, para el servicio
de su casa, y huerta; como agora les sirve. Ni el sitio era a
proposito para hazerla, por no tener el estribo, que estotra
en el muro terrapleno de Alcaçar, para sustentat el golpe
de la corriente de un rio tan poderoso. Ni me haze nove-
dad, ni fuerça la anchura de ochéta pies Geometricos, aũ-
que fueran muchos mas por lo largo, que mayores las ve-
mos en otras eredades, i Monasterios.

*Maquina
del Albo-
lafia de q̃
servia.*

Menos puede valerles, lo que alegan de la inconmodi-
dad, que dizen, del sitio, que por ser baxo, i llano, qualquier
creciente lo inundaria. Oposició que el mismo tiépo a des-
cubierto su vanidad, pues no el rio, sino la furia de aquellos
barbaros lo acabò; ni jamas de siglos passados uvo memo-
ria, que el rio subiesse a tanta sobervia, como en la crecien-
te del año passado, en que descubrio lo que tantos siglos
nos tenia cerrado en sus entrañas la tierra. Demas que no
està tan baxo, que no estè mas de dos picas en alto, de don-
de baten las aguas del rio: i este corria mas desviado a la
orilla Setentrional, hasta que se atravesò la açuda, que di-
zen de Martos, donde represada la corriente, recambija el
agua, q̃ a gastado grã parte de estorra orilla del Medio dia.

*2. Oposició
de la incò
modidad
de sitio
nada prue
va.*

*Està sobre
el rio mas
de dos pi-
cas en al-
to.*

Son pocas, o no sabidas las mudanças de tierras, mares, i
lugares celebra das en Historias antiguas? Sicilia tierra era
continente con Italia; cortola el mar con su fuerça, dexòla
en Isla. No haze memoria Platon de lo mucho, que robò
de la tierra, en Asia, i Africa. el mar Athlantico? i al con-
trario, no se tragò la tierra al Corinthio? No cubrio el mar
las Islas, Delos, i Rhodas, i despues las descubrio? La de
Coo no padecio la misma injuria del mar por toda la po-
blacion, que estava a su orilla, i ella con sus moradores, i
possefsio.

*Tertul in
Apolog.
& omnes
Geogr. p.
Plat. in T i
max. Plin.
lib. 2. c. 90
& c. 92.
Ammian.
lib. 17.
Tertul. in*

Monasterio antiguo

possefsiones perecieron en el? No dixo Ouidio en el 5. de sus transformaciones.

Ouid. 5. *Metamor.*

*Vidi ego, quod fuerat quondam solidissima tellus;
Esse fretum: vidi factas ex equore terras:
Et procul à pelago concha iacuerè marine,
Et vetus inventa est in montibus anchora summis.*

Mudanças
de tierras,
i mares.

Vi yo la tierra en otro tiempo firme,
Aora hecha mar; i vi que tierras
Son oi lo que fue mar; i vi las conchas
Marinas por las tierras esparcidas;
I que en los altos montes encontramos
L'anchora antigua.

Plutar. li.
de Iside.
Vide Ta-
cit. lib. 1.
Hister.
Florian.
li. 5. c. 40.

De Egypto dize Plutarco, que primero fue mar, de que hazian fe aun en su tienpo las conchuelas, que se hallavan en los montes. I porque alguna vez los mares ayan envenestado la tierra, i robado las ciudades fundadas a sus riberas, afirmaremos, que no estuvieron en ellas? No repito lo que referi arriba de Plinio, tan en favor de lo que dezimos, por q̄ los ojos seran testigos, que aun en Andaluzia ven el mar, donde vicron edificios en Cadiz, i hurtados a sus madres los rios en otras partes.

Las princ-
pales ciu-
dades ori-
llas de los
rios.

Las principales de Andaluzia, dize Strabon, que son las fundadas orillas de los rios, i no dize en montes: ni vemos a S. Lucar, ni Sevilla, ni Eciija, ni Anduxar, ni otras muchas en ellos, i estan sugetas a las creciétes de sus rios. Que mucho lo estuviessen algunos de sus conventos? i quantos vemos oi en tales asientos? no feria justo ignorarlo, estando tan a vista en el Reino, en Castilla, en Toledo, en l'Andaluzia, en Flandes, en Alemania, en Italia, en quanto se conoce del orbe: tanto, q̄ aun de los rios vezinos toman muchos el nombre.

I los Mo-
nasterios.

El sagrado Monasterio de la Cartuxa en Sevilla, fundacion de mas de duzientos años de antigüedad, tan rico, tan suntuoso, quantas vezes à sido combatido de las crecientes del rio; i este año passado con tan excessivos daños, que à obligado a tratar de desanpararlo, i trasladarse a lugar mas seguro; desbaratado el Real edificio, quedará en sus hermosas huertas, si se mudare, i seran ellas lo que fue Monasterio. Correran los tienpos, i con ellos la memoria de lo que vemos: levantarse por ventura otro, que guiado desta conjetura, quiera porfiar, que aquellas fueron huertas, i no Monasterio. Pondra en duda con los que lo ignoran, lo que ahora vemos tan cierto.

Qual mas insigne en España, que el Agaliense en Toledo? fundacion del Rei Athanagildo, en lo llano (como escribe Maximo el año quinientos i sesenta i dos) del arrabal de Toledo, illustre seminario de tantos, i tan señalados varones como celebran nuestras Historias, i admiran las agenas. No lo acabaron las avenidas del Tajo, en tiempo de los Moros? Afsi lo escribe el Arcipreste de S. Iusta, en el año mil i siete: *Este año, dize, el Monasterio Agaliense quedó arruinado con una gran avenida del Tajo, i nunca mas le bolvieron a edificar los Musgarabes de Toledo. Passaronse sus Monges al de San Felix, que está en los montes, que caen al mismo rio.* Afsi acabò aquella casa, que por mas de quatrocientos i cinquenta años, dio tantos Arçobispos a la silla Patriarcal de Toledo. Oí no ai memoria del sitio donde estuvo.

Del Monasterio de S. Cosme, i San Damian de la misma Ciudad, escribe Maximo en el año quinientos i noventa i ocho, que con la antigüedad, i continuas inundaciones del Tajo, a cuyo margen estuvo edificado, estava casi todo caido, i lo reedificò el Rei Recaredo. El de nuestra Señora, de la Merced en Ecija, fundado estuvo primero en la ribera de Genil, como arriba diximos, i assolado en la inundacion

B

1626

*Acabò
muchas las
avenidas
de los rios.*

*El Agaliense
se en Toledo.*

*El de S. Cosme,
i S. Damian.*

*El de N. S.
de la Merced
de Ecija.*

Monasterio antiguo

dacion del año M.D. XLIII. se trasladò dentro de la Ciudad. De la Iglesia de S. Leocadia dize tambien Iuliano en el año mismo D. XCVIII. que estava *Mumini Tago conigua*, esto es, a la misma lengua del agua.

*lib. 1. de E
cija.*

Basten estos exenplos, dõ de tenemos tantos a vista; mas quiero advertir, que esta costumbre es aun mas anciana de lo que hasta aqui se à mostrado; que aun se guardava entre los Gentiles; como vin. os en el cap. VIII. del primer libro, en el que fabricaron los de Leon de Francia al Dios Iupiter, por honra de Augusto, i en nuestra España riberas de Tajo en Estremadura, Diocleciano, i Maximiano edificaron uno a la Madre de los Dioses, contitulo de Puffac. Su dedicacion se leerà en el Chronista Ambrosio de Morales.

*Sitio de
las Ermi-
tas de S.
Christoval*

Lo que se añade del sitio, que suelen tener en alto las Ermitas de S. Christoval, no haze estanco, para que no se pudiesen poner en otros diferentes como lo estan muchas de sus Iglesias y Monasterios, que vemos en varias partes; i aqui estava sobre la ribera del rio, lugar mui proprio para lo que del ens. ña la tradicion.

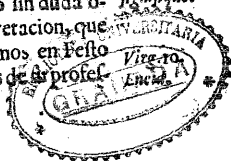
No son tan flacas armas para conquistar una persuasion tan antigua, tã apadrinada de varones mayores de marca, que an siempre venerado la memoria del insigne Monasterio de S. Christoval, por aquel sitio de la Ermita de S. Iulian, donde, entre las espinas, i malezas de los Arabes infieles, se criaron tantas i tan ermosas flores de generosos espiritus, Monges perfectos, que aviendo conquistado el Cielo, qual con su milagrosa vida, qual con su propria sangre, aqui dexaron depositados los cuerpos a recobrar gloriosos en la resurreccion general.

*3 Oposició
en q̄ mas
estriva la
opiniõ cõ-
traria.*

Por esto hizieron el ultimo esfuerço, no con mejor successo, valiendose de las señas, que de su asiento dà S. Eulogio, diciendo que estava el Monasterio a vista de la Ciudad, *super crepidinem ulteriorem Betis*, que alguno interpretã desta

de esta manera; Está el Monasterio de S. Christoval de la otra parte del rio, en lugar levantado a vista de la Ciudad, donde passa el rio, junto a los montes. I si entendieran esto como ello suena, mui al justo viene del sitio, que tiene S. Julian: mas a su parecer dize el Santo, que estava no alli, sino en lo alto de los visos sobre los cuchillos del rio. Holgara saber donde diga el Santo de lugar levantado, donde que sobre los visos? porque *crepido*, dizen, no es otra cosa sino el cuchillo, i parte levantada del monte, por donde passa el rio. Engaño sin duda ocasionado a algunos Gramaticos de la interpretacion, que dio seruido en un lugar de Virgilio, i la hallamos en Festo Pompeyo, de quien la tomaron tambien otros de su profesion. Virgilio dize asi.

Crepido,
en ella, q
signifique.



*Forte ratis celsi coniuncta crepidine saxi.
Expositis stabat scalis, & ponte parato.*

Que yo entiendo, i declaro en esta manera!

En la ribera junto a una alta peña
Navio a caso echadas las escalas
(Que de puente le sirven) se hallava.

Donde dize Servio, que *Crepido* significa una peña alta tajada, un crespo escollo. Devieran advertir, que no es esto asi, porque el vocablo por si solo lo signifique, sino por lo demas que allise le añade. Que si el vocablo por si solo lo significara, mucho vicio fuera en el Poeta, añadir de balde las dos palabras *celsi saxi*, antes porque el vocablo *Crepido* por si solo no significava sino sencillamente la ribera: para que se entendiese la disposcion, que tenia, si llana, si montosa, si igual, si quebrada, si de arena, o de peña, fue necesario, que sobre la diction general de ribera, añadiera, que

Crepido,
no significa
lo q pien-
san.

Monasterio antiguo

*Iuan Luys
de la Cer-
da.*

era de una alta peña. Por esta misma razon dize mui bié un docto interprete del Poeta, que se engañan algunos en pensar, que *Crepido*, alli solo significa la ribera, porque Virgilio claramente añade, que era de peña, bien afsi como lo hizo Cesar, hablando de otras semejâtes, que las llamó *Ripæ præruptæ*, i Tito Livio *præcipientes*, riberas no llanas, sino quebradas, de peñaderos.

*Cremnos
Griego, q̄
significa.*

Añade, i bien este autor, que lo mismo es *Cremnos*, en Griego, que *Crepido celsi saxi*, en latin. Afsi lo buelue nuestro Vulgato en el cap. xxxij. de S. Lucas, hablando de aquellos animales, que possedidos del Demonio, por un despeñadero se arrojaron al mar. Mucha inadvertencia seria pensar, que lo mismo fuesse *Crepido*, que *Cremnos*, donde quiera que esta voz se hallase; aunq̄ lo que Virgilio dize con todos aquellos vocablos, lo diga el Griego con uno. I haria conocido agravo a la mucha erudición del interprete, quien le ahijasse una ignorâcia tan grãde. Mas porq̄ no quede a corteſia el creerlo, el mismo autor en sus notas a Tertuliano lib. i. cap. 5. nú. 226. interpretãdo este vocablo, le dà el romance o Castella no de *Orla*, q̄ como luego veremos, es el suyo mui proprio. Sera fuerça enseñar la propiedad deste vocablo con el uso, q̄ del hallamos, no menos en los autores sagrados, q̄ en los profanos. Ingrata materia por cierto, na la capa de otro estilo, q̄ del menos sabroso a los q̄ no tienē guſto de lèguas, ni conocimieto de letras sagradas, i humanas; mas q̄ no puedo, ni devo escusarla, para deshazer el engaño de algunos, q̄ facilmente se dexaron llevar de aquella interpretacion de *Servio*, si ajustada al lugar en q̄ la dio, mui descaminada en otros, donde quierē acomodarla, como si una misma palabra acompañada ya aqui, ya alli de otras diferentes, no hiziese diferente sentido; i para sacar el proprio, i natural no se uviese de atender a las antecedentes, i conſiguentes. A quié estas averiguaciones parecierē caſadas (q̄ no puedo negar fino q̄

*Vna misma
palabra cõ
diferentes
apostros ha
ze diferen
te sentido.*

a vezes lo ſon) no las toq. q̄ por eſſo las arrojè en eſte rincõ:

Laurencio Vala con otros de ſu profeſſion afirman, que eſte vocablo Crepido ſignifica la orilla donde bate el agua, i haze ruido, quebrantandose en ella: a quien correſponde el Griego, *CIMATOGE*, que ſignifica lo miſmo. Mas el, i todos conieſſan lo que es verdad, que eſta palabra es de linage Griega, mudada la cantidad, i terminacion de *Crepis*, *Crepidos*, en *Crepido*, *Crepidinis*; i en Caſtellano es lo miſmo, que orla, orilla, margen, o borde, cabo, canto, eſtremo, termino de alguna coſa. I aña de Budeo, que es lo miſmo que *Bathrõ*, raiz, baſa, ultima grada, el ſuelo. Germano Guelio, calificando interprete de Virgilio, en eſte ſentido toma en aquel lugar el vocablo *Crepido*, por lo baxo de la orilla, donde batia el agua en la peña. Dexemos aora las letras humanas, i ven-gamos a las ſagradas.

Crepido es orla, orilla, y borde.

En el cap. vij. del libro de los Iuezes, ſe toma *Crepido* en eſta ſignificacion. *Immisitque Dominus Gladium in omnibus castris, & mutua se caede truncabant, fugientes usque ad Bethsetta, & crepidinem Abelmehula.* Vatablo, Pagnino, Iſidorio Clario buelven ſegun la propiedad del Ebreo, *Vsque ad limiem seu confinia.* Metio Dios guerra en los reiales de los Madianitas, i començaron a matarſe unos a otros, huyendo haſta los confines de Abelmehulà. Era eſta una Ciudad principal del Tribu Manaffe, patria del Profeta Eliſeo, frente del rio Iordan; i aſſi advierte mui bien Nicolas Serario doctiſſimo varon en todas letras ſagradas, i conocimiento de lenguas, que en los LXX. Interpretes falta el vocablo *Crepido*, o *ripa*, que eſtá en el original Ebreo, i en nueſtro Vulgato; que por eſtar aquella ciudad, o ſus confines, ribera del Iordan, uſò de la palabra *Crepido*. La Complutenſe lee en el Griego, *Vsque ad labium Abelmehulà.* Que correſponde mui bien al Ebreo *Saphath*, de eſte lugar, a quien nueſtro Vulgato buelue *crepido*. I es mui uſado

En el cap. 7. de lib. de los jue-

Monasterio antiguo

Orillas de
los rios sō
sus labios.

en la sagrada Escritura, llaman labios del rio a sus orillas; que son terminos de sus aguas, como ellos de la boca.

Descuydose aqui el milagro de los autores, gloria de nuestra España el Tostado (si ya no fue descuido del escritor) i dixo, que los Madianitas huyeron por las quiebras de un monte, siguiendo la interpretacion, que dieron a aquel vocablo algunos Gramaticos; i añade, que donde nuestro texto tiene, *Crepidinem*, el Ebreo pone *Ceredaca*, que no es así, porque si bien se halla allí esta palabra, no corresponde, ni es lo mismo que *Crepido*, cuya palabra original es de *saphath*, que significa el labio, borde, orilla, o cabo de qualquiera cosa, como el orillo en el paño, el borde del vaso, la ribera, o margen del rio. I nuestro Vulgato unas vezes buelve *Littus*, otras *Crepido*, sin diferencia, porque significan lo mismo.

Palabras
ebreas de
orilla buel
ve el vul-
gato, *ripa*,
o *crepido*.

Ezech. 43
v. 13. las
peanas del
Altar.

Muchas otras palabras Ebreas así, senzillaméte significã la orilla del mar, o de rio, i en nuestro texto, i el Griego, ya se buelven *Crepido*, ya *ripa*, sin determinar disposicion particular de sitio, que tengan. *Ghazarah* lo mismo es, que *Crepido*; derivase de un verbo, que significa sustentar, i tomase por la bafa, fundamento, o banco, en que estriva el edificio, i que sustenta su peso. En el cap. xiiij. v. xij. del Profeta Ezechiel los lxx. Interpretes, nuestro Vulgato, con sus Comẽtadores, *Crepidines* llamarõ las peanas del altar, o sus gradas, donde como en su bafa se sustentava. *Et de sinu terræ usque ad crepidinem novissimam cubiti duo*; que desde la çanja, o fossa donde caia la sangre de los Animales sacrificados, subia la grada primera dos codos en alto. Así alegorizò S. Theodoro esto diziendo, que el numero de los codos del Profeta dezia con la calidad de los sagrados Apostoles, que eran, i son las basas, cimientos, i piedras fundamentales de la Iglesia. *Qui bases, & crepidines Divinae gratiae fuerunt, & Ecclesiae fundamenta, & crepido.*

Theodore.

En

En el segundo de los Macabeos Cap. x. v. xxvj se dize, q̄ Iudas Macabeo, i los suyos se prostraró a hazer oracion *Super Crepidinem altaris*: en su peana, o gradas, que nadie avra tan poco advertido, que pensase, que se uviesen arrojado sobre el altar. Bien, que en el primero Cap. dei Levitico v. xv. manda Dios, que la sangre del animal sacrificado se derame *super Crepidinẽm altaris*: donde el Chaldeo con muchos otros entienden la peana; otros, el canto, o borde del altar, para q̄ de allí corriesse a la peana. Viene muy bien con esto la version del Doctor Gregorio Fernádez de Velasco, que en su *Vigilio Castellano* dize assi: Estava a caso al pie de un gran peñasco cierto navio echadas sus escalas para navegar al punto puesto. De la misma manera lo buelve, i por las mismas palabras el Autor de la version Castellana en prosa. *Estava, dize, a caso una nao junto al pie de un peñasco.* I Filipo Venuto de Cortona en su Italiana, o Toscana dize tambien lo mismo: *Vna nave al hora stava legata al alreza dun sasso duna riva.* Estava amarrada a lo alto de una peña de la ribera.

2. Macab.
x. 26.

Levit. 1. 15

Los Arquitetos *Crepidines* llaman los plintos de las basas de las columnas, como el pie, i asiento dellas: *Crepidines* tambien qualesquiera edificios, en que se fundan las fabricas, q̄ son como los pies en que se sustentan. Marco Varron, dize, *Circum parietem crepidis lata, in qua sint tecta cubilia*, una ancha cepa, barro, o cimiento donde asiente lo encaramado. A estos llaman zoclos nuestros oficiales, trocado algo el vocablo Italiano *zoccoli*, del latino *foccus*, a quien responde el Español, *zuecos*, o *canos*, sobre que estriva todo el cuerpo, como sobre la basa las columnas, i sobre el cimiento los edificios. De aqui galanamente traslada Ciceron la palabra *Crepidio*, a significar la fabrica de la oracion, o clausula della, q̄ en la travazon, i concierto de sus numeros se sustentan, como en su basa. *Tanquam crepidine aliquo sustentetur.*

Los plintos
de las co-
lunas.

Los zoclos
a cepas de
los edifi-
cios.

Este mismo vocablo *crepido*, que nuestro vulgato buel-

Monasterio antiguo

El feto, o cerca. ve en el cap. xliij. de Ezechiel, dan los Latinos al feto o cerca, que los Romanos solian poner a sus sepulcros, señalando el sitio dellos con una grada baxa de piedra, o maderos, o hierro, a la manera que agora vemos en algunos umilladeros o Cruces, para que conociendo lo que del campo era sagrado, ninguno se atreviesse a violarlo.

Los quecos i cierto genero de calzado antiguo.

Por la misma causa Griegos, i Latinos, llaman con este nombre *Crepido*, aunque mudada la terminacion, un genero de calzado, que como escribe Celio, cubriendo las plantas del pie, se ceñia arriba con ligas, casi en la forma de chinelas, o quecos: a quí dize nuestro santo Doctor Iúdor, que dieron este nombre, por el sonido que hazia, quando le ceñian al pie, o quando andavan con el; que es lo mas cierto, i mas proprio, porque como se colige de Philostrato, Diogenes, Hefychio, Milefio, era de cobre, i lo enseña Aeliano lib. 12. variar. Histor. i Tertuliano lib. de Pallio, cap. iij. I me maravillo, que en el calzado diesse este origen de *Crepida*, a *Crepitu*, i no en la orilla, *Crepido*, a *Crepitu*; como muchos otros la dieron cō Laurencio Vala. Bien que primero dixo el santo, que este vocablo significava el canto, o borde de la peña tajada. I es verdad, que lo significa, quando se aplica a la peña, como el borde, o orilla de qualquiera otra cosa, quando a ellas se acomoda. I verdaderamente el vocablo en su origen, no significa mas que la orilla, borde, o termino de alguna cosa, ora sea por lo alto, o tambien por lo baxo, i esto mas propriamente, como queda enseñado: i se vio tambien en el lugar de Ezechiel alegado, donde unos entendierō el canto del altar en lo alto, otros la peana, o grada de abaxo.

Las orillas del mar, i rios, i margenes de las fuentes

De aqui los Griegos, i Latinos, dieron este nombre *Crepido*, a las orillas del mar, i a los margenes de las fuentes, que son como sus bordes, o bien como la basa en que estriuan las aguas, o feto, que las detiene sin derramarse. Ni determina el vocablo, que estas orillas sean quebradas, o llanas,

nas, baxas, o altas, arenales, o peñas, como algunos por ignorancia de su verdadera propiedad, i origen dixerou.

En el cap. segundo del Exodo se dize, que salio la hija de Pharaon (a quien Ioseph llama Thermut, o Thermutis) con sus donzellas a bañarse en el rio, i que en el interin que ella se refrescava, se passeavan ellas, *per crepidinem aluci*, orilla del rio. Los LXX. el Chaldeo, i generalmente los interpretes, senzillamente entienden aqui la orilla del rio, no levantara como cuchillo de sierra; Nicolao de Lira, Vatablo, Santes Pagnino, Hugo Cardenal, Dionisio Cartuxano, Oleastro, Cornelio à lapide, Manuel Sa, Iuã Lorino, &c. Oleastro buelve, *injuncero super labium fluminis*: en un juncal a la légua del agua; i la juncia no se cria en los cuchillos de los montes, que caen a los rios; otros, *in carecto fluminis*. Entre los carrizos del rio; i estos no se sustentan sino en la orilla, mui cercanos al agua, o en ella. Tan lexos ivan de pensar los Interpretes, que Crepido fuesse otra cosa que la ribera del rio.

Exod. 2. 5.

Donde todos los interpretes, buelven ri pa, labium &c.

Hazen se desto Phylon, i Iosepho, aquel en el libro 1. de la vida de Moisen, contando esta Historia dize, que aquella Infanta estava con sus donzellas lavandose, i rociandose. I sin duda de via de lavarse rostro, manos, i pies, i echarse agua con sus donzellas, ordinaria fiesta de las que en verano salen al rio. Alude a esto Iosepho, diziendo, que estava jugando en la orilla del rio. Pues este juego, no pudo hazerse en la terrontera, o cuchillo del monte, donde no alcançavan el agua, ni ellas fueran (segun es el linage de las mugeres medroso) tan atrevidas, que se pusieran a jugar, donde amenazava un despeñadero, i al rio. En el Ebreo con mui galana metáfora, se dize aqui, como advertimos arriba, que se passeava al labio del rio; que sus labios son sus orillas, donde se cierran sus aguas, como en los labios la boca.

Phylon lib. 1. de vita Mos. i Iosepho.

En el libro de Iosue cap. 3. v. 15. refiriendo el insigne milagro, que obrò Dios abriendo el Iordan, para que por me-

Masiusex Graco ple.

Monasterio antiguo

*nuserat se
cundū om-
nem ripā
suam.*

iosue 4.

Los LXX.

dio del tuviessse passo franco su pueblo, advierte la sagrada Escritura, que iba el rio de mar a mar, como dizen, inundadas sus riberas. I dondē el Vulgato dize, *Ripas*, los LXX. *Crepidinem*; i en el cap. iiii. fig'ente añade: que aviendo passado toda la gente, i sacado el Arca los Sacerdotes, bolvieron las aguas a su madre, i corrieron como antes por sus riberas: donde los LXX. les dan el mismo nombre *Crepido*, i claro está, que por donde entraron con el Arca los Sacerdotes, i passaron los demas Ebreos, no eran cuchillos de montes, ni peñas tajadas, de donde se uviesssen de despeñar, sino tierra llana, por donde pudieffen andar sin peligro, ni estorvo. *Et reversa est aqua Iordanis in locum suum, & ibat sicut heri, & nudius tertius per totam crepidinem suam.* I bolvieron las aguas a su lugar, i corrian como antes por todas sus riberas. Nuctro Vulgato: *Reversa sunt aquae in alveum suum, & fluebant sicut ante consueverant.* Bolvio el rio a su madre, i corrio como solia.

7. Paralip. 12.

En el primero libro del Paralipomenon cap. xij. v. 15. haziendo relacion de la gente de socorro, que le avia venido al Rei David, vadeando el rio Iordan, nota, que fue en el mismo tiempo, que solia ir crecido, por cima de sus riberas; donde tambien los LXX. usan del mismo vocablo *crepido*; bolviendo el Ebreo *Gedoth*, que se deriva del verbo *Gadad*, correr, hazer salidas, o entradas; porque las orillas de los rios, son como las entradas, o salidas, que ellos hazen a la tierra. I assi en todos estos lugares donde el Vulgato lee senzillamente riberas, buelven otros mui cóforme al original, *Egressiones*, o *excursiones*.

Gustará por ventura alguno de ver algun testigo de los autores Latinos, que para significar qualquiera orilla q̄ sea, senzillamente usen del vocablo *Crepido*. Pues oiga a Cicero en la fiete contra Verres, donde le haze cargo, que sien do Pretor en Sicilia, puso tan mal cobro en la ciudad de Zafago.

ragoça, que los Piratas muy a su salvo entraron en el puerto, con quatro naves coffarias, i corrieron toda su ribera, ad
omnes arbis crepidines, usque ad forum, i ya sabemos, que aque-
 lla ribera, ni son peñas tajadas, ni escollos levantados, ni cu-
 chillos de sierra. I aun lo que arriba citamos de los libros de
 Oratore, galanamente se puede entèder, que como el agua
 corre sin derramarse detenida en sus orillas, asì la oracion
 ceñida con sus numeros, i clausulas concertadas, corriendo
 hasta el fin, alli se para sin desgobernarse adelante, ni correr
 fuera de su compas, ni exceder de su numero. Vitruvio en el
 lib. v. cap. xij. tratando de la fabrica delos puertos, dize, que
 quando ni el sitio de la orilla es levantado por naturalcza,
 para que con la altura pueda assegurar los navios en las ten-
 pedades, ni las cajas se pueden sustentar en el mar, para for-
 mar los muelles, entonces se saque un banco desde la tierra, o
 la orilla, i la llama Crepido.

Cicerò 7. in
 Verrem.

Cicerò de
 Orat. ad
 extremum
 veniens ip-
 sa consistit.

Haze tambien a proposito Iuvenal en la Satyra quinta.
Nulla crepido vacat, nusquam pons. Donde aludiendo a la
 costumbre, que aun oi vemos en Roma, de ponerse los
 pobres a pedir limosna en los puentes, i riberas del Ti-
 bre, donde es mayor la frecuencia del pueblo, dize, que
 todas estavan llenas desta gente. Frai Diego Ximenez,
 autor del Diccionario Ecclesiastico, dize, que Crepido, pro-
 priamente es la orilla de tierra junto al agua, el margen
 de la ribera del rio; en cuya confirmacion alega al gran
 doctor de la Iglesia San Geronimo, que en la vida de San
 Pablo gran Padre de los moradores del yermo, dize,
 que el, i San Antonio se sentaron a la orilla de una fuente a
 comer el pan, que avia recibido del cielo, *in crepidine fontis;*
 devio de hallarlo asì en algun texto del Santo, que yo o-
 tras palabras leo, que son lo mismo. *Super vitrei marginem
 fontis uterque cor sedis:* sentaronse ambos orilla de una clara
 fuente,

Iuvenal
 Sat. 5.

Dictiona-
 rio Eccle-
 siast.

S. Geron.
 en la vida
 de S. Pa-
 blo.

Monasteriu antiguo

Cornelio
Tacito.

fuelle, o al margen della. Afsi dixo Tacito lib. 15. *Annal. Crepidinibus stagni lupanaria astabant. Orillas del Estanque.* En otro lugar usa el Santo desta palabra, en la misma significacion, que todos los buenos autores. En el libro 11. contra el Erege Ioviniano, refiere, que caminando Diogenes a ver los juegos Olynpicos, a que concurría toda la Grecia, asido de una fiebre se recostò orilla del camino, *in crepidine via.* I queriendo los amigos subirlo en un coche, o en una cavalgadura, no lo admitio. Seria buen donaire pensar, que luego halló allí un picacho, para subir a recostarse en el, o aguardó a encontrarlo; que era lecho mui a proposito para la disposicion en que se hallava.

DiòCassio.

Dion Cassio lib. 31. entre las onras, que el senado decretó a Julio Cesar, vencido Marco Antonio, cuenta, que por decreto del senado se pusieron en la basa, o grada ultima de su templo, en el Capitolio, los espolones de las naves de la presa. Afsi declara el interprete el vocablo Crepido; *Vrque sacrarij Iulij basij capti varum navium rostris ornaretur.* I afsi lo entendio el padre de la erudicion umana Lipsio en su 3. libro de la grandeza Romana, cap. 8. donde dize, que las estatuas de los Emperadores estavan dispuestas por las gradas del Capitolio, i en la mas baxa los espolones de los navios. *Errum basim, sive ima rostris navium ex Actiaca victoria Dio Cassius lib. 11. me docuit.*

Vfo del vocablo crepido en los sobres doctos.

Enseñado an las letras sagradas, i humanas, la verdadera, i propria significacion del vocablo *Crepido*, que per si solo, ni significa peñas tajadas, ni cuchillos de montes, ni lugares altos, sino antes los mas baxos como las basas, peanas, cimientos, el borde, margen, o cabo de alguna cosa. De donde tambien se toma por las orillas del mar, de los rios, de las fuentes, &c. Los hombres doctos, que esto entienden si la orilla es monte, o lugar levantado, no contentos con el vocablo general de ribera, aña de otros que lo especificuen. Como lo

lo vemos en Tito Livio, que en correspondencia de *Ripa preceps*, ribera despeñada, puso a *Crepido haud faciliorem ascensum*, otra ribera de tan difícil subida: porque sola *Crepido*, no declarava, si era así, o no lo era.

Julian Perez en su Chronicó año DC.LX. hablando del Monasterio de S. Felix en Toledo dize, que lo edificó Emerico, *in loco editissimo super Crepidinem Tago*. En lugar muy alto sobre la ribera del Tajo. Inpertinente advertencia la del sitio levantado, si el vocablo *crepido* por si lo significara. Cō el mismo cuidado habla Maximo Arçobispo de Zaragoza, del Monasterio de tres santos Martyres: el qual dize, que edificó Vviterico, a instancia de muchos, especialmente de Aurasio Arçobispo de Toledo, *Tago imposurum, in loco edito*: sobre la ribera alta del Tajo: a imitacion del Poeta, que como tan puntual en todo, no se contentó con dezir, que la nave estava a la orilla, sino que añadió, junto a una alta peña.

Que en el lugar de S. Eulogio no se aya de entender este vocablo *Crepido*, de otra manera, tan claro lo muestra el S. en el Martyrio de los santos Rodrigo, i Salomon, que seria no bien considerado dudarlo. Dize, destes dos Martyres, q̄ cōtenados a muerte, *super crepidinem aluci constituti prostrantur*: puestas en la orilla del rio los passaron a cuchillo. I la orilla a donde se baxa desde el alcaçar, toda es llana sin montes, toda guijuelas, i arena. Ni de otra manera pudiera salvarse, lo que aña de S. Eulogio, de que los Moros, porque los Christianos no hiziesen prēda en las guijas teñidas en sangre de los Martyres, las arrojavan al rio: porque estas no se hallan en los visos, tierra de profundos buhedos, sino en las humildes riberas.

Pensar, que hizieron esto los Moros no en esta orilla de la ciudad, donde los degollaron, sino en la otra dō de los pusieron en palo: tan fuera es de toda razon, como ello mismo se muestra. Porque dō de el santo vio echar las guijas al rio,
alli

lib. 7. De-
cad. 3.

Julian Pe-
rez.

S. Eulogio
así se a
de enten-
der, i se
prueba.

objecion i
su respues-
ta.

Monasterio antiguo

alli fue, donde el vio los Martyres acabados de degollar, no de la otra parte del rio, donde el no se hallò. Demas que los palos no se ponian en lo baxo de las orillas donde estas piedras se hallan, sino en lo alto de los visos, donde no las ai, para que estuviessen mas a vista de todos, especialmente del alcaçar, a quien la inpedia lo cerrado de el alameda, que conocimos en la isleta frontera despues de la puente, gasta da ya con las inundaciones del rio, i saca de arboles, q̄ de pocos años a esta parte se à hecho, no cõ pequeña injuria de la frescura, i amenidad de aquel sitio.

Engaño en entender al santo.

Plaza del Alcaçar diferente de la orilla del rio

Dira alguno por ventura, que a la plaza interior del alcazar, donde està la torre del baño, abitacion, i carceles del Sãto Oficio, llama S. Eulogio ribera del rio. Pensamiento mui ageno del Santo. Querran persuadir, que penso esto nuestro Chronista en las notas de S. Eulogio, donde, aviendo referido las palabras del Santo, q̄ dize de S. Rodrigo, i Salomõ, q̄ fuerõ degollados en la ribera del rio, añade el Chronista: *De aqui se colige claramente, q̄ la plaza estava junro a la ribera del Batis, porq̄ aviendo lle vado estos santos a la plaza, los deguellan en la ribera.* Luego (infieren no sè de que) la plaza es ia ribera. Maiormẽte, añaden, q̄ no se lee de ninguno otro, q̄ fuesse degollado fuera della. Ni aun es de creer, q̄ el juez, dexando sin tribunal en la plaza, los acõpañase hasta la ribera del rio. Cõ fiesso, q̄ con verguẽça i fastidio, me detègo a deshazer seme jãtes oposiciones, i cõ razon podran cõdenarme los hõbres doctos, q̄ me vieren ocupado tan de valde, sino supicessen la pertinacia, con q̄ algunos se restã a tales porfias. Agravio haria mui conocido a la autoridad, i juicio de nuestro historiador, quien le ahijasse una cosa como esta. Quanto mas, q̄ el mismo le declara en el iij tomo de su Histor. lib. 14. cap. 25. donde bolviẽdo en Castellano las palabras del S. dize, *Metido el juez en furia, los mandò degollar, i así los llevarõ a la ribera del rio Guadalquivir, para cortarles las cabeças. Si los llevarõ al rio,*

rio, luego no estavan en el: si estavan puestos en la plaza, i esta era la orilla del rio, como añade q̄ los pusierō en ella? Quanto mas, q̄ el Chronista bien claro habla, si quieren entenderlo; dize q̄ la plaza estava cerca la orilla del rio, no q̄ lo era. Ni necessita esto de mas prueva, q̄ la vista destes lugares. La plaza del Alcaçar adōde se entra del Cápillo, por la puerta de la Torre de la vela, donde estava el relox dela Inquisiciō quando escrivimos los Santos de Cordova; i arruinada esta, se passō pocos años à a la del Omenage (llamada assi, porq̄ en ella levantan la vandra por los Reyes, quãdo entran en possessiō del Remo) sobre la ribera cae del rio, que hōbre cuerdo, afirmara que ellalo es?

Torre de la vela.

La del Omenage dōde está el cadabalso

Que no uvissen martyrizado otros donde estos, q̄ fuerça haze para negarlo? Tanta, como si porq̄ ordinariamente suelen ahorcar los malhechores en las plazas de las ciudades, negase alguno, q̄ no se ahorcaron otros en diferentes lugares como vemos no pocas vezes. Que uviesse asistido el juez à su Martyrio, quando dexiera de su autoridad, no es argumento para cōvencer q̄ no lo hizo. Quiē ignora quãtas demasias destas haze una colera, quanto mas una furia? Sabemos de muchos, q̄ de juezes, i Enperadores, i padres, q̄ es mas, se hizieron verdugos, i executarō ellos por su mano, lo q̄ devieran por las de aquellos. Quanto mas, q̄ no fuerça las palabras de S Eulogio a pēsar, q̄ el juez uvise asistido dōde el Martyrio. Pues puede entēderse, q̄ sin mover pie de su tribunal, dio orden a sus ministros de lo q̄ alli executaron, i cōforme la regla de derecho, i uso comun de hablar, de q̄ daremos exenplo aun en las historias sagradas, lo que por medio dellos hizo, se dize averlo hecho por su misma persona. Del Centurion de Cafarnaun nuestro Español, dize el Evangelista San Mateo, que vino a Christo, a pedirle por la salud de su criado; San Lucas, que embiō de sus amigos, que se lo pidiesen; i lo uno, i lo otro es indubitable verdad: porque

otra opoficion de menos cuenta.

Algunos de juezes se hazen verdugos.

Loque uno haze por mano de otro, se dize hazer lo el.

como

Monasterio antiguo

lib. 2. de
confeu E-
vangel. c.
2. Tom. 4.

como advierte S. Augustin, lo que por otros hizo, con mucha verdad se dice, averlo hecho el por si mismo. Ni fue este juez, como piensan, del consejo del Rei, sino el ordinario que quando estos sentenciaron a otros; no lo olvida S. Eulogio, como se vera en los cinco Martyres Aurelio, i sus compañeros; i lo advierte en la vida de S. Eulogio, su grande amigo Flavio Paulo Alvaro, a quien el Arcipreste Juliano Perez da renombre de santo. I el mismo S. Eulogio, en el Martyrio de S. Fandila, i en el de S. Columba virgen, con no menor advertencia dice, que el juez llevó a la santa a palacio, i la presentò a los del consejo, i avicndola ellos mandado de gollar delante las puertas de palacio, la sacaron a la plaza, q̄ e. a lo que llamamos Canpillo del Rei.

Los sepul-
eros q̄ descu-
brió el
rio en su
creciente.

Resta la ultima conjetura, en que estriban, para pensar, q̄ no estuyo el Monasterio de S. Christoval donde enseña la tradicion; los sepulcros, que alli descubrio la creciente del rio: los quales con fiadamente afirman, que son de Moros. No quiero examinar aora tan firme resolucion en cosa tan dudosa de suyo. Doiles de gracia, que lo seã. Luego no uvo aqui Monasterio, ni se enterraron en este sitio santos varones, o Martyres? No haze consequencia por cierto; como si no pudiera suceder, ni uyiera sucedido, enterrarse Moros, donde otros tiempos se avian enterrado Christianos; i al contrario, sepultarse estos aora, donde en tiempo de la captividad, se uviesen sepultado aquellos. Tuvieron alli sepultura los Monges, quando era su Monasterio; assolado el, i hecho huerta (si fuesse assi como dizen, que lo erã todo aquel campo, o quedado suelo yermo) bien pudieron enterrarse los Moros. Si passados siglos, i oscurecidas las memorias antiguas de los Monasterios, que conocimos, i son oi eredas de i canpos, cavando a otros fines, se encontrassen cuerpos difuntos de los que en nuestros dias tuvieron sepultura en ellos, i dixesse alguno, que eran de Moros, porque estavan en

Aunq̄ fuef
sen de Mo-
ros, nada
pruevã en
contrario.

El tiempo, bien se ve, qual descaminado andaban los sepulcros los que è visto descubrir en los campos, que a no estar en piedras escritas, que davan fe de quien eran, peligro corrían de ser tenidos por de infieles. Vemos otros conventos de Religiosos, i templos edificadas en offarios antiguos: en Sevilla el del glorioso Rei Martyr S. Ermenegildo; en Cordova el de nuestra Señora de la Merced, el de la Victoria, en Huelva el del gran Doctor, i Padre S. Agustín, i el de nuestra Señora del Valle; donde tantos entierros de Gètiles, se han descubierto. Conociéron en el sitio del Monasterio de S. Christoval, los ancianos de nuestra edad, Iglesia, que despues se trasladó a la que es Paroquia del Espiritu Santo. Quien dudara, de que un mismo suelo aya tenido, i tenga cuerpos Christianos, i Gètiles, o Moros? Muy fiadas son estas conjeturas, si se han se tanto dellas, i sentencias tan de plano, sin atender a probança.

Exemplos que lo manifiestan.

Los sepulcros, que allí se descubrieron, eran de piedra; la forma de un Ataud, i a la cabeça del, añadido en medio circulo tanto espacio, quanto pedía la del difunto. Via alguno destes el Doctor Bernardo Aldrete, de cuyas letras è hecho memoria varias vezes, i persuadióse, que seria de algùn Monge del Monasterio de S. Christoval; porque era muy semejante a los que se han hallado de Monges de aquellos siglos: qual era el de Amasindo Monge, que se halló en la Sierra de Chaperá cerca de Malaga, con ventaja de una onza de una inscripcion, o letrero, que yo puse en mi Malaga.

Forma de los sepulcros es de los Christianos.

Otro de la misma hechura, i fabrica de piedra tosca, se halló en años passados en una Ermita de S. Antonio, extramuros de la Villa de Fregenal, donde cavando para abrir una sepultura, se descubrió el sepulcro de Exuperancio, Monge del orden de S. Benito, de quien haze memoria M. Maximo en su Chronico por los años de Christo DLXVI. i despues en los de DLXXV. quando ya era difunto; dize que era te-

D nido



nido por santo. La piedra, del epitafio escriuen algunos, que se halló en Valera, que piensan ser la Nertobriga, que Maximo nonbra Concordia, i se halla en la piedra. Esta dizen q̄ estava en las casas de aquel insigne varon milagro de nuestridad Arias Montano, cuya morada saludó el Licenciado Rodrigo Caro, con un dulce Epigrama, que se lee en su Dextro. Mas engañanse en esto, que no se halló sino en Fregenal, que sin duda es la Nertobriga de Andaluzia, llamada Concordia, besta en las casas de un vezino deste lugar, Iuan Ramos, donde la vieron los Padres Iuan Baptista Benites, i Antonio Ruiz, de la Compañia de Iesus, e informados del lugar de su invencion, i sus señas, passaron a la Ermita, i aviédo hecho desentolber la tierra, encontraron el sepulcro, no mas ancho ni largo que un ataúd, donde pudo caber el cuerpo vestido: Vieronle gastada la carne, en solos los huesos, sin averse desgobernado ninguno, i satisfechos de la verdad de todo, bolvieron a cubrirlo con la decencia posible. I para certificarme desta verdad, pedi este mes de Dizienbre de 628. por una carta al Retor del Colegio de la Compañia de Iesus, que ai en aquel lugar, la viesse si permanecia en el dicho lugar: i oi quatro de Enero de 629. recibo su respuesta, i afirma averla visto i leído aora en la casa que fue de Iuan de Arcos junto a la plaza, i vive en ella otro vezino que se llama Pedro de Toro; i añade que la Ermita de S. Anton, fue otro tiempo la maior de la villa, tenuta hasta oi en grande veneracion: En cuya memoria el Beneficio curado de la Iglesia de S. Maria, que tienen por la mayor, se nonbra de S. Anton.

Nunca la usaron los Moros.

Que fuesen estos que en Cordova se descubrieron, de Moros, nada es verisimil, no solo por lo que dire despues, si no porque nunca ellos usaron, ni usan tal genero de sepulcros, ni tal se á visto, ni descubierto en España, aun de alguno si quiera de los Reyes, que tantos fueron en mas de setecien-

cientos i ſetenta i ocho años, que la tiraron.

En Argel, i otros lugares de Mahometanos (como me afirman teſtigos de viſta) ſe pulcros a principales: hazen los pederosos ſus meſquitas pequeñas en el campo, cercano a la ciudad; en medio abren la ſepultura, en forma quadrada, guarnecida de ladrillo, donde encierra el cuerpo, i le cubre con loſas; a la cabeza levantan un marmol, donde eſculpen con el nombre, i calidades del difunto, el turbanté ſi es varón, i el tocado ſi es hembra. Los plebeyos, en el campo tambien hazen ſus entierros de ſubiertos al cielo: abren a la ſepultura, cubren el cuerpo con loſas, o piedras, i mondan de ſobre ellas tierra, a manera de cavallero; que los Latinos llamaron Tumulo. A la cabeza, i pies levantan piedras, para ſeñal; porque no es licito poner dos en un miſmo ſepulcro. Deſtos ſe hallaron pocos dias a, algunos en la Guipuzcoa, como ſeis millas de la Raula; cubiertos con unas lajas grandes de piedra, que manieſtamente ſon de Moros. La forma, i fabrica de los que en Cordova ſe deſcubrieron eſte año paſſado i 626. en 25. de Enero, mas parecen de Chriſtianos, que de Moros, por la ſemejança que tiené con los que en otras partes emos viſto. Los de croar, que los Chriſtianos hizieſſen ſus ſepulcros al uſo de los Moros, ni ellos al uſo de los Chriſtianos. Mas agora ſean deſtos, agora de aquellos, nada haze a nueſtro propoſito; porque como ſe a dicho bien pudieró en tantos ſiglos enterrarſe unos, donde antes los otros, olvidados con la edad, de lo primero.

Que ſe enterraren, ni ſe entierren a orillas de los rios, por particular ceremonia, ni lo leo, ni lo oigo; mas ſi de los Griegos, i los Romanos. El ſepulcro de Hectuba pone Strabón a la ribera del Rhodio; Dindaro el de Pelops, a la de Alfeo. Heſiodo el de Cygnó a la de Anauro; Elioſtrato el de Ariades a la de Orontes; Virgilio el de Marcelo en la del Tybre; i Strabon en la miſma, la de Auguſto a

Forma de los que usan los Moros.

Entierros de Romanos, i Griegos a orillas de los rios.

Monasterio antiguo

la via Flaminia: Dion Casio el de Adriano al puente Aelio, porque estava ya lleno el de Augusto, donde davan sepultura a los Enperadores. Pausanias haze mencion de otros muchos, i con el varios autores. Orillas del mar tambien se usaron sepulcros, mayormente de los que padecieron naufragio: Lo mismo junto a las puertas de las ciudades; de que aun agora haz en fe en muchas de las de Andaluzia, las puertas de los Ossarios, i los muchos huesos de cuerpos humanos que encontramos en ellos. Verase quan incierta es la conjetura de los sepulcros, sino la ayudan otras mas firmes, para afirmar, que son de Moros los que se descubren en tales lugares. Ni se engañe nadie, si a calo viesse algunos cubiertos con tejas, que una de las señales de los Romanos son ellas, como lo advierte Paulo Manuceio en el libro de *Legibus*, ilo, enseña Ovidio *IL Fast.* *Virgatus porrectis satis est velata coronis*. Ladrillos por sepulcro, o tejas bastan. De funebres ladrillos coronadas. Este genero de sepuleros llamavan *Litericos*, o *Teffaceos*, de que afirma aver visto, i verse muchos en la Austria *Vvol fango*. Lacio en el libro *iiij.* de sus *Comentarios* de la *Republica Romana*, con sus inscripciones, o *letteros*, i refiere de uno que se hallò en la *Pannonia superior*, de solas quatro tejas, o ladrillos muy grandes, con el nombre de un *Adriano*, soldado de la *viij.* Legion. En *Roma*, junto a *S. Marcos*, ai una piedra donde se haze memoria de estos sepulcros *Teffacios*, que traslada Paulo Manuceio en su *Ortografia* folio 301. de la impresion de *Venecia* año *MDLXVI*. Mas no se à de entre dexo tan costamente, que piense nadie, que estos sepulcros se cubrian, o hazian de las tejas con que agora cubrimos los techos. Erà como unas doce tas, o ladrillos muy gran.

Las puertas de los Ossarios.

Haziòlos de ladrillos grandes que llama man Teguladas.

Vvol fango los vio.

La memoria de ellos en Roma.

grandes, de greda, o barro cozido, mui fuerte, quales en Andaluzia aun se an descubierto en estos dias. En Carmona, acribiendo este año M. DC. XXIX. çanjas para un edificio del Colegio de la Compañia de Iesus, se hallaró algunos destes sepulcros de tejas, o tablas de barro, tã largas unas como el estado de un hombre, i otras menores, dentro cenizas, i huesfos. Otros de la misma manera se encontraró poco antes en el Pago, q̄ diximos de la Guijarrosa, hechos destas tejas quadradas, i cubiertos dellas por cima a dos aguas en forma de tumulo, o cavallere, i con las cenizas la lucerna de barro.

i se an visto estos dias en Andaluzia.

En Cordova por buena parte de la ribera Oriental, sobre la Ermita de S. Julian, i dela meridional abaxo dela puente, muchos cuerpos difuntos descubrio la creciente passada; no todos, como an dicho, los pies al Oriente, porque en otros visto muchos atravesados: parecia, que algunos estavã cubiertos con tejas, no de aquellas Romanas, sino de las nuestras; mas aviendo desenhuelto la tierra en mi presencia, solo era pedaços dellas, esparcidas sin orden; que claramente mostravan ser de las ruinas de los edificios, que por alli uyo en tiempos passados. Pienso yo, i no sin fundamento, que seran de aquellos barrios, o aldeas que llama ricas S. Eulogio, como pruevan los cuerpos de los Martyres, que arrojados al Betis, arribaron a sus orillas; donde tambié avja Iglesias, o Monasterios, como en Tercios la de S. Gines Martyr, donde se halló, i dio sepultura al cuerpo de S. Rodrigo.

La orilla oriental del rio a muchos dias santos.

No puedo passar de aqui sin advertir, que este glorioso Martyr S. Gines, no es alguno de los q̄ el Martyrologio Romano señala en xxv. de Agosto, i xj. de Octubre, sino otro nuestro Martyr de Cordova, de quien hallo mencion en el Arcipreste Iuliano, q̄ refiriendo la entrada de los Moros, i perdida dela ciudad de Toledo, en el año DCCXIX, a xxv. de Mayo, nõbrãdo las Iglesias, q̄ derribaró, pone en primer lugar la de S. Gines soldado Español, Martyr en Cordova.

S. Gines Martyr de Cordova.

Monasterio antiguo

Ni son nuestras tejas a proposito para cubrir sepulturas, i mas en fuelos hollados; si ya no se antojasse alguno, que sobre las sepulturas armavan tejados los Moros, mas no los vemos. Ni me persuado que sean de Moros. porque estan sepultados unos sobre otros; cosa entre ellos supersticiosa, i vedada. Podria ser fueffen antes de Christianos. q̄ por aquel campo se enterraron no pocos en las pestes passadas. Maiormente aviendo estado Iglesia, i cementerio, donde aora S. Iulian, casi desde que se ganò Cordova, i con su cofradia se trasladò en el mismo campo, frente de la puente, a la del Espiritu Santo, en sitio tan poco fugeto a las avenidas del rio, que en la mayor del año pasado, no le tocò dexandola aislada, i se guarecieron muchos de los vezinos de aquel arrabal en ella.

Iglesia antigua donde la Ermita de S. Iulian.

Conclusion de lo dicho en defensa del Monasterio de S. Christoval

Manifestas conjeturas que la pruevan

Estuvo en aquel sitio el Convento de S. Augustin quando ganada Cordova.

Acabo; i afirmo por mas verisimil la antigua tradició venerada de varones eruditos, mayores de toda excepciõ, de que el Monasterio de S. Christoval estuvo por aquel sitio, o no lexos de la Ermita de S. Iuliã; asfi por las ruinas antiguas; que alli se an visto en tiempos passados, comò por las que aora se descubrieron; cimientos de edificios, pocos cõ sus brocales, tinajas assentadas dentro en la tierra, como se usan en las bodegas; indicios no malos, de lo q̄ creemos. El mayor es averse tenido sienpre desde que Christianos cobraron a Cordova, este sitio por religioso, sin aver faltado del Parroquia, Cõvento, o Ermita. Esta oy persevera; de la Parroquia emos dicho, del Convento me advirtio el Padre Frai Sancho de Varrío nuevo, Prior oy del que tiene en Cordova el gran Doctor de la Iglesia S. Augustin: que hablando a otro proposito de la antigüedad de su fundacion en esta Ciudad, me refirio, que el primero sitio que aqui tuvieron, fue este de quien tratamos, S. Iulian, i que de alli se passaron al Alcazar del Rei, de donde se mudaron ultimamete al lugar que oy tienen, por gusto del Rei don Alonso el onzeno, que se lo dio

dio en cambio del que dexaron, para que el labrase lo nuevo del Alcalçar el año mil trezientos, i venti ocho, a diez i seis de Febrero. I por los años de mil trezientos i siete, estavan en aquel campo, como parece por un privilegio del Rei don Fernado el quarto, dado en Burgos. Era mil trezientos i quatroenta i cinco, en ocho de Setiembre, en que haze gracia de veinte mil maravedis de réta cada año a este, i a los demas conventos de su orden que avia en su Reyno, i eran el de Sevilla, Badajoz, Toledo, i Burgos: i entonçes estavan como se à dicho, donde aora S. Iulian, i estuvieron años despues: por que el de mil trezientos i doze, el Papa Clemente Quinto, por un Breve de quatro de Octubre, les dio facultad, para q̄ dexando el primer sitio, se trasladasen à la Ciudad.

Lo que mas es, en la Era mil i trezientos i quinze, que es el año mil duezentos i setenta i siete, en treinta y uno de Mayo, Don Mateos compañero de la Iglesia de Cordova: (si es lo mismo que medio Racionero) manda en su testamento al Convento de S. Agustín cinco maravedis de limosna, i otros tantos a los demas. De que ay razon en el archivo de la Catedral desta Ciudad. De manera, que mui pocos años despues de restituída Cordova a sus dueños naturales, tenían allí un convento los religiosos de S. Agustín, i aun no se à olvidado este nombre, pues aun le llaman S. Agustín el viejo. I es mui verisimil, que hallaron en aquel sitio alguna abitacion donde recogerse cō la alberca que se descubrio en la creciente pasada, como didad de huerta, i disposicion para fundar Monasterio, con la memoria que vivia entonçes tan fresca, del que allí avia estado antes, de S. Christoval. I verdaderamente, quien con atencion desapasionadamente considerare todo aquel sitio de los visos, que se levantan sobre la ribera de Qua laquivir al medio dia, llanamente confessarà no sōlo, que en ninguna manera es a proposito, sino tambien inabitable para Monasterio de Religiosos. Todo

Compañero en lo antiguo, lo mismo q̄ medio racionero.

inabitable el sitio q̄ le señalavan.

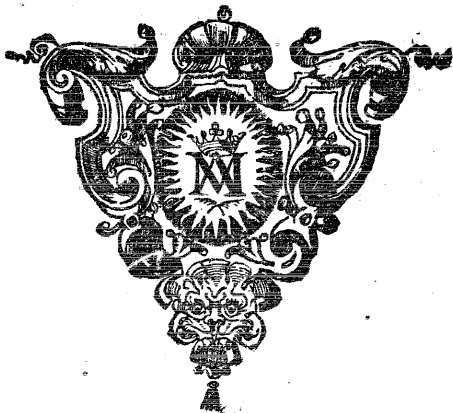
mar-

Monasterio antiguo

márgen lo Jofó, bñfido alto, infuperable, barro tenaz; don-
de ni aun las bestias pueden hazer pie, ni los hombres; don-
de ni un árbol, ni una planta, ni una oja verde pudiera suste-
tarse, sin fuente, sin arroyo; ni apenas un poço para servir un
Cortijo. Tachas que para un Monasterio es imposible dissi-
mularse; i mas fundado en el campo. El que al de S. Christo-
val señala la tradicion, todo al contrario, tierra llana, suelo
firme, apacible, rio vezino, poços, fuente, &c.

No pienso avra alguno tan iguorante, que piense afirma-
mos esto con certidumbre de ciencia, sino con probabilidad
de opinion: que sienpre se acompaña con rezelo; de que pue-
da no ser así, lo que así se dize, o se cree: porque de otra
manera, mui desvariada presuncion fuera, veder luz en me-
dio de las tinieblas, o certidumbre en las conjeturas, que a
vezes no tiené otro entivo, sino un discurso, i en algunos sin
otra guia, que su pura imaginacion.

F I N.



**IGLESIA ANTIGVA DEL GLO-
rioso san Acisclo., Patron de la Ciudad de Cor-
dova, donde estuvo sepultado su santo cuer-
po, qual fue i donde este de
presente.**

YA que emos satisfecho, segun lo que alcanza nue-
stro discurso, a la duda, que sobre el sitio del Monas-
terio de San Christoval estos dias se levanto; no se-
ra fuera de proposito dar razon del asiento, i lugar de la
Iglesia del glorioso S. Acisclo nuestro Patrono, que quieren
algunos, i afirman ser la que oi del religiosissimo Convento
de los Martyres, del orden de Predicadores, a la puerta de
Martos, que antiguaméte tuvo apellido del Rio. Pretension
por cierto mui justa, con que se asegurará la posesion, que
tan de cudicia, i estima es del cuerpo del santo, que en ella
estuvo enterrado: digo en la que tuvo su nonbre.

Qual sea esta, si el dicho Convento de los Martyres, o bié
la pequeña Ermita en la puerta de Colodro, tan difícil es re-
solverlo, que al Maestro Ambrosio de Morales, despues de
muchos discursos, i mas deseos de hallarla donde oi se ve-
neran los dos santos ermanos, Acisclo, i Vitoria, le traxo tan
vario, q̄ no haze pie en uno, ni en otro lugar, si bien ultima-
mente se determina en la Ermita de la puerta de Colodro.

Que el cuerpo de S. Acisclo no se uviéssé sepultado con
el de su hermana S. Vitoria, ninguno de los que escriven su
Martyrio lo duda. Y dize el Chronista de Cordova, que no
sabe porque causa uviéssé hecho esta separacion. Iniciano, o
Miniciano, que los crió en su casa, donde es agora la Ermita.
Mas advirtiendo, que S. Vitoria fue martyrizada cerca del
rio, i S. Acisclo en los Marmolejos; es mui verisimil, que

*Convento
de los Mar-
tyres.*

*Sepultura
diferente
de los dos
Santos.*

Iglesia antigua

aviendo asistido con la Santa, como con parte mas flaca, en aquel trance de su martyrio, o bajado de su casa de noche, a recoger los cuerpos sagrados, fuisse a darles sepultura, y le diesse al que estava más apartado en la ribera del rio, i bolviendo de alli a su casa por los Marmolejos, camino derecho, llevasse consigo el de S. Acisclo, i le diesse sepultura en ella. Esto afirman algunos autores, i lo confirma el Manuscrito del insigne Convento de S. Geronimo, como escrivimos en la invencion de los Santos.

*La Ermita
fue Iglesia
grande.*

Aqui pone su Iglesia, i cuerpo el mismo autor en el libro. cap. 23, despues de aver dicho lo referido: *Por aqui, dize, se entiende, que la Ermita que está junto a la puerta de Colodro, no se fabricó solamente por memoria de aver alli morado los santos con Miniana, sino porque tambien estuvo alli algun tiempo sepultado el uno dellos: y aunque agora es pequeña Ermita, no tengo duda, sino que en otro tiempo fue Iglesia muy grande, i principal. I aviendo contado, quan feamente profanó la Iglesia de S. Acisclo, Agila Rei de los Godos, añade. I quien bien considerare el circuito antiguo de la Ciudad de Cordova, entendera, que estando la Iglesia de S. Acisclo en este lugar, donde se halla el Monasterio destes santos, i donde se tiene por cierto que estan enterrados, sirio era muy oportuno, para assentar por alli su real el Rei Agila: i lo mismo se puede dexir de la Ermita que está a esta parte de la Ciudad. I de todo resulta buena conjetura, para creer, que la Ermita de la puerta de Colodro, o el Monasterio destes santos Martyres, que agora tenemos, fue la que en esta Historia se cuenta, i la veneracion destes dos lugares, de la morada, i sepultura destes santos, viene de tiempo antiguo.*

*i morada
del santo.*

Ultimamente, poco mas abaxo claramente dize, que la Ermita de la puerta de Colodro, fue la morada, Iglesia, i sepultura del santo, i aun dá a entender que estava alli quando se recobro de los Moros. *Siendo, dize, esto así, es cosa de mucha consideracion Christiana, i de gran sentimiento de devocion, para con este santo Martyr, i verdadero Patron de la Ciudad de Cor-*

dova.

dova, ver que ella se ganó de los Moros, por aquel mismo lugar donde fue su morada, i estuvo su Iglesia. I que no fueron los Moros los que entregaron las torres de por allí, sino el santo Martyr, que parece (estando allí junto) casiles darla la mano para que subiesse. La Ermita está aora mui junto a la puerta llamada de Colodro, conservando la memoria, i el nombre de Alvaro de Colodro, el primer Christiano que entró en la ciudad.

En las notas de S. Eulogio, conjetura que uvo en aquel tiempo dos templos de S. Acisclo, i que uno dellos era la Ermita de la puerta Colodro.

Aviendo repetido esto muchas vezes, i dicho que la Iglesia de S. Acisclo, fue la Ermita que es aora de los santos, no se como en el cap. xj. del lib. xvij. pudo dezir, que la eradicion antiquissima tiene en Cordova, aver sido esta Iglesia, en el mismo sitio donde aora está el Monasterio de este santo, i mostrando sentimiento de que por el marmol de S. Pedro se pudiesse duda en esto, dize: *Bolvamos a dezir, como por todo lo dicho manifestáre te parece, que el cuerpo de S. Acisclo estuvo siempre en su Iglesia, i así es constante, i firme verdad, que está allí con el de su ermana, hasta aora.*

Ambrosio de Morales.

Mas aviendo afirmado tantas vezes, que la Iglesia antigua del Santo, estuvo donde es la Ermita, i confessando, que por lo menos estuvo allí sepultado algun tiempo el cuerpo del Santo, fuerça es declarar su intencion, para que no pien se alguno q se contradize tantas vezes. Yo así pienso, que como san Eulogio, refiriendo el martyrio de S. Perfero, dize; que le sepultaron en la Iglesia principal de san Acisclo, donde reposava su santo cuerpo, i el conjeturó desto, que avia otra menos principal del mismo Santo, así tambien, quando afirma que la de los Martyres fue la de san Acisclo, se à de entender desta ultima menos principal, i que estava en ella su santo cuerpo, no sepultado en su martyrio, sino trasladado en otra ocasion. Pues el mismo confiesa, que estuvo

*Concué-
danse sus
dichos.*

Iglesia antigua

algun tiempo en la Ermita, i que uvo alli Iglesia muy principal; i dezir que estubo siempre en estotra, se à de entender que despues de su traslacion: que pensar otra cosa, fuera hazer mucho agravio a la conuincia, i buen zelo de tan insigne Chronista.

*Primera
Iglesia de
San Acif-
clo, su Er-
mita.*

Obligado pues a dezir lo que siento, afirmo lo primero, que è hecho la diligècia, i discursos posibles en alcance de la verdad, i una i muchas vezes me è valido de la intercession del Santo, pidiendosela, i siempre è sentido interiormente, aver acertado el Chronista en dezir, q̄ la primera, i principal Iglesia de S. Acifclo alli fue, don le su morada en la Ermita de la puerta de Colodro, i que alli fue sepultado i estubo su cuerpo, i se conservò por mas de seiscientos años: de que hazen se los ècritos del Abad Saafon, que tene mos de mano. Pues aviendo ellos padecido en tiempo de Diocleciano, i Maximiano, i florecido el por el de novecientos años, estando entonces el cuerpo de S. Acifclo en su primera Iglesia, pasado avian desde su martyrio mas de seiscientos. I jamas è podido entender otra cosa, ni hallado razon que lo contradiga, a par de aver deseado, i procurado hallarla. Ni puedo persuadirme, que si en tiempo de S. Eulogio estuvieran en un sepulcro, i templo los dos santos Martyres, dexara de hazer memoria dello, i llamarla si quiera, Iglesia de los dos Santos, aunque no los nonbrara, como llamò de tres la de S. Fausto, Ianuario, i Marcial.

*Su trasla-
cion a la
del Monas-
terio.*

Que de la Iglesia particular suya en la puerta de Colodro, se uvièssse trasladado a la del Monasterio del titulo de ambos ermanos, tambien me parece cierto, i lo asegura grãdemente el titulo, que de tiempo inmemorial, i general tradicion tiene, llamandose de los Martyres: i segun el derecho logico, los terminos, o palabras de varias, aunque semejantes significaciones, siempre que generalmente se nonbrã, sin señalar alguna particular, se an de entender, que signifi-
can

can lo principal. I así, aunque en el Convento de los Martyres uviessse muchos otros cuerpos de Martyres, no señalándose ninguno en particular, no ai duda, sino que se entienden, i deven entenderse los principales, esto es los Patronos de la Ciudad.

Confirman esto las dos cédulas del Rei Don Fernando el III. que llaman el enplazado, de que haze mencion el Maestro Ambrosio de Morales en su Cordova, i nosotros en la vida de estos santos. La una dada en el Real de Fuente Eμπudia, en 27. dias de Julio, Era mil trezientos, i treinta i cinco: í la otra un dix despues, en que nombra a este convento (si bien no era entonces de Frailes de Santo Domingo) casa de san Aciflo, e S. Vitoria. I favorece grandemente esta tradicion la Bula de Concordia, entre la Cattedal i Paroquias, i ayuntamiento de la Ciudad, en razon de la Procession que hasta oi se haze todos los años, el dia de estos Santos, desde la Iglesia mayor, al Convento. Diola Inocencio III. año M. CCCL. en Leon a los onze de Junio.

Razon q̄la
persuade.

No contradize esto, a lo que diximos en la invencion de los santos, i en el rezaço del Breviario de Cordova, porque en la Historia que alli pusimos para el segundo Nocturno, no se hallara palabra, que afirme estar en el sepulcro de S. Pedro el cuerpo de S. Aciflo, sino Reliquias. I bien que en la oracion de su invencion se nombren cuerpos, no por esso se à de entender tan rigurosamente, que aya de creerse que estan todos enteros. Nuestro Chronista, que tan de proposito tomò defender esto mismo, no una, sino muchas vezes llama cuerpos a estas Reliquias, i con mucha razon, pues en cada una dellas veneramos a los Santos, cuyas fueron, i a todos sus cuerpos.

Reliquias
del Santo
en S. Pedro.

En la Historia de su invencion, i en la vida de los Patronos, no negue yo, que no estuviessse en el Convento el cuerpo de S. Aciflo, solo dixi que no estava entero, cosa tan

cierta, que sería mucha ignorancia negarla: dixe, que quando se trasladó su cuerpo, destruida su Iglesia, le passarian a la mejor que tuviessen, qual era su Catedral, y mas que de ser a sí ninguna otra razón, ni memoria tomamos, sino la que nos dio el terreno del marmol, que haze fe de estar allí sus santas Reliquias. O bien se repartieron dellas al Monasterio de los Martyres, como parece conforme a razón: para que supuestó que desamparava la Iglesia de su deposito, i nombre, la tuviese como a su hermana en el mismo lugar, donde se enterrava, que estava sepultada: Estas son mis formales palabras, de que no se puede sacar, que mi sentir fue fe, dar a san Pedro el cuerpo de san Acisclo, i quitarlo al Convento de los Martyres: antes bien consideradas, mas inclinacion muestran a lo contrario. I la tengo verdaderamente por las razones que poco antes diximos de la tradicion tan antigua, título tan constante de llamarse, como sabemos, el Convento de los Martyres, i averse venerado en el aquel anciano edificio, que allí conocimos por su sepulcro, i echamos oí menos en la ermosura, i grandeza del nuevo, no con pequeño dolor, de aver perdido aquella santa casita, que con su vejez, humildad, i pobreza, i con la ternura que de devocion engendrava a los que entravan en ella, bien satisfacía, i mostrava estar allí el precioso deposito de los gloriosísimos triunfadores de Christo, nuestros Patronos san Acisclo, i santa Vitoria. Nunca bastantemente podre encarecer este sentimiento; ni entro vez en esta Iglesia, que a par de alabar el Christianísimis pecho, i devotísimis afecto del que así enriquezio el lugar del santo sepulcro, yo me lassime jutamente, del menos a tierto con q se quitó a los ojos, lo que visto encendia el coraçon en amor, memoria, i reverencia de nuestros Santos, que para estos fines, lo mas pobre en semejantes cosas por mas antiguo, es lo mas rico; en la umildad del edificio, se representa la gloria de sus moradores, la grandeza en su pequeñez. *Quien ve aquel*
Sau

Santuario el mayor del Orbe, aquella castra digo donde se hizo Dios hombre, que por especial favor del cielo, gozan los de Loreto, que entrando en ella, i viendo aquellas pobres paredes, no se cubra todo de horror, i postrado en tierra no adore el suelo, donde vieron los hombres las pisadas de Dios. No yo, ni mis escritos, sino la mudança de las cosas, i novedad que agora ven, con que olvidan lo antiguo, & entibiado (si asi es como dizen) la devocion, que tanta era en aquel lugar.

L A V S D E O.

ILIPA, ELEPLA, ILIPVLA, OVE
lugares sean, i fueron antigua-
mente.

Ilipa de
Strabon.

Ilipa Itali
ca Cesar, i
Plinio.

Dos Ilipu-
las en Pli-
nio.

Otras dos
en Prolo-
meo.

Elepla en
S. Eulogio
i en la ge-
neral.

Mas no lo
es.

EStan grande la confuscion, con que los autores, así anti-
 guos como nuevos, hablan de estos lugares, que mas son
 tinieblas las que leyendolos encontramos. Strabón sola una
 Ilipa nonbra, i señala asiento tan conocido, que no sera
 muy difícil hallarlo. Tito Livio el mismo nonbre refiere, sin
 señalar lugar, si bien puede entenderse, que no es diferente.
 Como ni el que nonbra Antonino en su Itenerario. Julio Ce-
 sar nonbrando a Ilipa, le da sobre nonbre de Italica. Plinio
 con el mismo apellido, haze memoria della en la juridicion
 de Sevilla. I añade dos Ilipulas diferentes, una la menor en
 el Convento, o Chancilleria de Ecija; otra no lexos de Gra-
 nada, con sobre nonbre de LAVS. Ptolomeo otras dos Ilip-
 pulas pone, una con titulo de grande, otra sin el, i otra non-
 bre de Monte; i en la tabla que tiene de España, se nonbra
 Ilipa magna, arriba de Sevilla, i Carmona, donde los demas
 la señalan. S. Eulogio Martyr, nuestro ciudadano, a Elepla nó-
 bra, i Eleplenses a sus ciudadanos: i el Arçobispo Don Ro-
 drigo, i la General del Reido Alonso le imitan. Los que
 escrivieron despues, qual no haze diferencia ninguna de lu-
 gares, ni nombres, teniéndolos todos, i usandolos por uno mis-
 mo, qual haze dos Ilipas, una en Portugal, i otra en Andalu-
 cia, i en señalar sus asientos, tan lexos caminan algunos de
 otros, que apenas pueden seguirse.

Lo cierto en esta materia (sin que la autoridad de los que
 en contrario sienten, pueda hazer mella en su certidumbre)
 es, que la antigua ciudad ILIPA, de quien Cesar, i Plinio
 con sobre nonbre de Italica, i sin el, Tito Livio, Strabon, i
 Antonino, hazen mencion, ni es, ni puede ser Niebla. Haze

evidencia Strabon , que calificando las ciudades de Andaluza, i dando a Cordova, Cadiz, Sevilla i Betis, los primeros lugares, dize, que los siguientes tienen Italica, i Ilipa, asentados sobre la Ribera de Betis. Quien ignora quan lexos del está Niebla, i que su rio se llama Tinto, a quien (segun Florian do Canpo) nonbraron los antiguos Ibero, apellido comun con el mas celebrado de la España citerior. I tratando de la navegacion de Guadalquivir, dize, que subian hasta Sevilla navios de alto borde, por espacio de quinientos estadios, o poco mas, que son casi diez i seis leguas, i que a las ciudades, rio arriba hasta Ilipa, llegavan navios de menos porte. Señas tan conocidas, que es imposible desconocerlas, ni caber en la villa de Niebla.

*Pruevas
de Strabon.*

lib. i. c. 8.

En el mismo asiento la pone Plinio, rio abaxo de Cordova, sobre la ribera derecha, i despues della a Sevilla en la izquierda, i en su convento i jurisdiccion. Dize con esto mismo Antonino, que en el camino de Sevilla a Cordova, la pone a distancia de tantas millas, que hazen las que se aleja Peñaflor de Sevilla, como lo advirtio mui bien el Chronista de Cordova. I en el camino de Ayamonte, o boca de Guadiana a Merida, pone a Ilipa, Italica, i Tucci (que se muestra ser la villa de Tosina) seguidamente, uno despues de otro, como agora los vemos, i con la misma distancia, que ai oi de unos lugares a otros, con mui poca diferencia. De Italica a Tosina xviii. millas, quatro leguas, i media; de Tosina a Ilipa, que pientan muchos, i bien, que es Peñaflor, xxj que son poco mas de cinco. Aunque las bueltas por donde guia este camino son muchas, sino está pervertido el orden destos lugares. Mas de qualquier manera que sea, no puede negarse sino, que Ilipa no estava en el sitio de Niebla, sino mas en lo mediterraneo, junto a Guadalquivir.

*de Plinio
Antonino*

Dà gran fuerça a lo referido lo que cuenta Cesar, en el segundo de las guerras civiles, que sucedio en estas partes a

*Dela Histo
ria de Ce:
Marco sar.*

Ilipa, Elepla, Ilipula,

Marco Varron, que teniendo nueva de su venida a Cordova, se dio priessa a recogerse en Cadiz; mas aviendo marchado con su gente bien pocos passos, tuvo cartas có aviso, que los de Cadiz tenian la Ciudad, i la isla por Cesar. Con esta nueva una de sus dos legiones, llamada Ve nacula, a vista suya levantò sus vanderas, i se entrò en Sevilla a devocion de Cesar. Atemorizado del caso, resolvióse de tomar el viaje, o puesto de Cadiz, caminò de Ilipa Italica: mas aviado de los suyos, que le tenian cerradas las puertas, pasó a Cordova, dio sus cuentas, i dexò el gobierno dela provincia en manos de Cesar. Bien claro muestra esta relacion, que la Ilipa de quien habla no puede ser Niebla.

De Tito Livio.

Da luz tambien a este pensamiento Tito Livio en el lib. v.º de su iiii. Decada, donde refiere, que cerca de Ilipa los Romanos desbarataron, i vencieron a los Lusitanos, que llevaban robada gran presa de ganado a los Andaluzes. Aqui nuestro Historiador Ambrosio de Morales, respetando esta relacion, i nombre de Lusitanos, afirma que avia otra Ilipa en la Lusitania, i se persuade que fuesse la villa de Zalamea, fiado de una dedicacion, que alli leyò con estas letras. MVNIC. INLIPENSE. Mas veremos que fue engaño, despues. I nada haze en su favor Tito Livio, porque los Portugueses no hazian entradas, ni robaban sus propias tierras, i llenas estan las Historias de las que hazian por Estremadura, i Andaluzia, robando a sus vezinos, que estaban por los Romanos. Así parece mas cierto, que esta Ilipa es la misma de Strabon, i Plinio, que el con otros muchos piensan es Peñafior; i el mismo Historiador ultimamente se inclina mas a esta parte. Mas porque no passè a mas este engaño, basta saber, que el Licenciado Juan Fernandez Franco, Chronista de Filipo II. de cuyo juicio, erudicion, i acierto en estas antigüedades tenemos graves testimonios. aviendo visto, i mirado con especial atencion, aquella piedra de Zalamea, no hallo

Municipio Inlipense, dizen que es Zalamea.

Mas es en gaño.

hallo en ella Municipio INLIPENSE, fino IVLIPENSE, con que cessó la conjetura de los que pusieron por ella otra Ilipa en Portugal. Lo mismo afirma don Agutin Manuel, lib. 3. en la vida de don Duarte Meneses: i don Frei Francisco Barrantes, en la relacion de los milagros del S. Christo lib. I. cap. I. dibuja la Coluna, i lee, IVLEPENSE, i lo repite así varias vezes.

El yerro de vender por Ilipa a Niebla, su principio devió de tener en la General del Rey Don Alonso, cuyo autor, dō de halló el nombre de Elepla en el Arçobispo, bolvio siēpre Niebla. Bien que en el Manuscrito del Arçobispo, como advierte Vaseo, no se halla Elepla, sino Elepa. Refiere el Arçobispo dō Rodrigo, que en el interin que Muça estava sobre Merida, los Christianos, que de Sevilla se avian recogido a Beja, i los de Elepla, lugares entonces mui fuertes, juntos cō otros muchos, que se les allegaron, dieron sobre Sevilla, i muertos gran numero de los Arabes, que aviā quedado alli de presidio, se enseñorearon della. Avisado Muça por los huidos, embiò a su hijo Abdalacis, con un grueso exercito, i la recobrò. De alli vino sobre Elepla, i la tomò por fuerça de armas, con gran estrago de sus moradores. Por Elepla, i Beja baelve la General Vejer, i Niebla. donde nuestros Hiltoriadores constantemente trasladan Beja, i Peñafior. Mas como se engañò el interprete trocando a Beja en Bejer, tambien en bolver a Elepla en Niebla. I que no fuesse el sentir del Arçobispo, serà manifesto a quien lo leyere en el lib. ix. cap. xv. donde refiriendo la conquista de Quesada, i Corzola, que por averla ganado, quedó aneja a su Arçobispado, dize el interprete, que de aquella entrada, no solo ganó a los Moros estos lugares, sino los de Quenca, Chelis, i Niebla. I aunque escribiendo esta jornada, añade el Padre Juan de Mariana, que entonces se llamava Elepla, fue descuido, que el Arçobispo no le da tal apellido, sino el Latino de *Nebula*.

Elepla en el Arçobispo no es Niebla.

NEBLAA

Por

Ilipa, Elepla, Ilipula,

*Niebla o-
bra junto
a Caçoria.*

*Otra Que-
sada.*

*Ilipa Pe-
ñaflor.*

Por donde consta, que por el nonbre de Elepla, no entendio el a Niebla, sino lugar diferéte, como los demas escritores. I porque no engañe a nadie el nonbre de Niebla, advierto, q̄ esta de quien habla aqui el Arçobispo, no es la conocida en su Condado, que le caia mui lexos de donde andava, i para llegar a ella, avia de atravesar toda la Andaluzia, por medio la mayor fuerça dela Morisma, señores de toda ella. Eß otro lugar, que estuvo por aquel tienpo en la jûta delos dos rios, Tramalla rio de Caçoria, i Cañamares, a una legua de aque-lla, cõserva oi el nonbre en algunos cortijos, i una torre, q̄ se llama de Nubla. I porque en este lugar nonbra tambien a Quenca, hago saber, que es mui diferente de la ciudad deste nonbre, i estava seis leguas al Oriente de la villa de Quensada, entre dos aldeas Pozico, i Hinojales, a una legua del nacimiento del rio, que se llamava tambien Hinojales; donde solo resta un Castillo despoblado, i se nonbra aquel sitio el Campo de Quenca.

Perfuadome, que resta bastantemente probado, que no es Ilipa Niebla; que otro lugar sea, si Peñaflor, como dizen; no tiene igual certidunbre; mas bien consideradas las razones, i conjeturas que juntò para provarlo el Chronista de Cordova en sus Antiquidades, tiene la que basta para creerlo, i confieso, que a mi me fosiegan en su opinion. El asiéto que le da Strabon, Plinio, Antonino, i el que muestra la tabla de Ptolomeo, con nonbre de Ilipa magna, rio arriba de Sevilla, a la ribera izquierda, con la distancia de las leguas despues de Italica, i Tosina, parece que la señalan con el dedo. Pues ya la navegacion hasta ella con navios de mediano porte, que solo hasta su puerto hallavan peso, i cuerpo de aguas para sustentarse, no pudiendo navegarse adelante sino con barcos, el gran circuito de sus muros antiguos, la sobervia de edificios, i tantas, i tan luzidas memorias, que aun restan de su grandeza, i muestran la riqueza de su contratacion,

cion, que dificultad no allanan? que duda no quitan? que persuasion no aseguran? Siendo así, que despues de Italia, en ninguno otro lugar, ni sitio desde Sevilla a Peñafior, ni de aqui a Cordova se veen ni tales, ni semejantes.

El dicho de Ilipa lo que juzgo por mas acertado, conforme a Historia, i buena razon, i lo que tengo por cierto; no podre asegurar esto de las Ilipulas, ni de Elepla. I haziendo principio desta, sabido es, que comunmente la confunden con Ilipa nuestros Escritores, i unos dicen, que es Niebla, otros que Peñafior. Que no sea Ilipa Niebla, no cae debajo de duda; que sea Elepla distinto lugar de Ilipa, no hallo con que probarlo, sino con la opinion de muchos Historiadores, que afirman ser Niebla, i les favorece el parentesco del nombre de Elepla, i Niebla. Mas deve mucho advertirse, que como estos Autores no hizieron diferencia de lugares Ilipa, i Elepla, se deven leer con atencion, i discurso, para no errar, dando los sucessos del uno al del otro; que deven diferenciarse segun los tienpos, i circunstancias.

En tienpo de S. Eulogio, i despues, no hallamos usado el nombre de Ilipa, sino Elepla, de donde haze naturales muchos santos Martyres, que padecieron en Cordova. En Peñafior los tienen por suyos, por tales los an dado Escritores de cuenta: otros los hazen de Niebla. Generosa pretension, hidalga contienda, si en onra de ambos lugares, mucho mas de los Santos, que seran onrados, i celebrados en ambos, con mas gloria suya, i de Dios, que como es admirable, tambien es onrado en ellos. Que tenga yo la joya por mia, la celebre, i la goze, que publique no ser agena, riqueza es mia, i estima della. No hazer esto, pudiendo, poca estima es della, i pobreza mia. Aviendo opiniones, en cuya es, porque me hare yo a la vanda, de quien me la quita, o porque enbidia-re a mi patria lo que aun los estraños le dan? I sino son todos, porque no fere yo con los que me favorecen, i con mi
por-

Ilipa, Elepla, Ilipula,

porfia les dare armas con que me derriben de la possession que tengo, o que me dan? Agravio haze a los santos, a si, i a su patria, quien cede a esta causa, i no la defiende. Que ayan perdido Peñafior, i Niebla, por tener por suyo al santo Martyr de Cordova Vvalabonso? Grangearan ambas un nuevo intercesor para con Dios en el cielo. *Colantur*, dize el insigne Cardenal Baronio en semejante ocasion, *colantur ubique sancti, &c.*

Acordaremos agora las dos Ilipulas, que nonbran tambien los Autores, que aunque muchos dellos piensan ser estas, i las demas un mismo lugar, como se engañaron en las unas, tambien en las otras. Dos Ilipulas nonbra Ptolomeo, la una con sobrenombre de Magna, otra sin el. Plinio las mismas pone; la una con sobre nombre de LAVS, la otra con el de *Minor*, esta en la Chancilleria de Ecija, es otra junto a Granada, porque era cerca de Illiberi. Esta dize el Obispo de Girona cap. 19. donde trata de las ciudades de España, que es la Ilipula magna de Ptolomeo, i que es la ciudad de Granada; mas como se à dicho, no es ella, sino muy diferente, a quien Plinio da apellido de LAVS. I como advierte el Licenciado Franco en sus notas a los lugares de Plinio, a lo ultimo del Albaicin de Granada, ai puerta con nombre de Fajalauz. La Ilipula minor, dize que estava entre Olvera, i Ronda, i la llama Lepe, diferente del otro del mismo nombre.

Tambien hallamos en Ptolomeo Monte, o sierra con nombre de Ilipula, i es la sierra de Elvira, i Monte santo de Granada; que con este nombre se halla en los libros de San Cecilio; i el que traduxo en nuestro vulgar los nombres de los lugares de Ptolomeo, dize que es la sierra Bermeja, que todo viene bien; i Florian Docampo dize tambien, que todas estas sierras de Ronda se llamavan Ilipula. Añade el de Girona, en el lib. 1. cap. 17. donde nonbra los Montes de España, que la sierra Morena, que rio arriba se tiende hazia Sevilla, se

se llamava sierra de Ilipa, con que asségura mas la diferencia, que emos señalado entre estos lugares, y sus assientos.

Digo pues en una palabra, que Ilipa es Peñafór, Elepla puede ser Niebla, Ilipula Laus, fue junto a Granada, donde uvo monte del mismo nonbre: Ilipula la menor juridicion antigua de Ecija, Lepe, o Lepa, entre Ronda, i Olvera; mucho engaño es confundirlas. La Niebla de junto a Cazorla, o se llamava, como agora Nubla, o como la nonbra el Arçobispo, Nebula, no Elepla como essotra. Esto juzgo, esto siento: holgarè mucho ser guiado si yerro, aunque con trabajo, i discurso è abierto camino en la con-

fusion destes lugares i
nonbres.

F. I. N.

Muchos dias despues de aver impreso este discurso llegaron a mis manos los Adversarios del Arcipreste Juliano: i en el numero 166. dize assi: *HIENIPA dicta est corruptius. ELEPLA, nunc autem NIEBLA.* Que el nonbre de *ELEPLA*, no se originò verdaderamènte de *ILIPA*, ni de *ILIPULA*, como hasta aqui se entendio en nuestro tiempo; sino de *HIENIPA*; de quien passò en *ENEPA*, i *ELEPLA*, i de estos en *NIEBLA*: trocando, como en otro lugar advertimos, a nuestra costumbre, el lugar de unas letras, i otras en sus vezinas, de que arriba dimos exemplos.

En el numero tambien 324. hablando de *ITALICA* dize, que avia dos deste nonbre en Andaluzia; una, la misma que *ILIPA*: otra, que tenia silla Obispal, *ALCALA* de ----- que falta aqui el Texto, i se puede entender, es la del rio; donde algunos dan a Italica assiento, aunque

Ilipa, Elepla, Ilipula,

que la comun opinion la pone mas vezina a Sevilla junto al Monasterio de S. Ildro, i pueblo de Santiponce, en las ruinas del insigne Anfiteatro, con el nombre vulgar de Sevilla la vieja. Las palabras del Arcipreste son estas. *Dua in Betica ITALICAE: altera eadem, qua ILIPA: altera sedes Episcopalis, ALCALA* de ----- Todo concuerda en que no es *ILIPA*, ni *ILIPULA* Niebla: i persuade mas, que la Ilipa Italica de Cesar, i Plinio es Peñafior.

Haze mas cierta esta opinion, lo que ultimamente añade Strabon al fin de su tercero libro, donde refiere de Posidonio, que aviendo arribado un Seleuco del mar Bermejo a Cadiz, i advertido alli, que las crecientes, i menguantes del Oceano seguian las de la luna, pasó hasta Ilipa, i reparò, que junto a ella en el Betis sobrepujavan todas sus riberas en el solsticio del verano. *Edicta*, dize, *ILIPA del Oceano DCC. estadios*, que hazen ochenta i siete millas: i poco mas de veintisiete leguas, que ai desde el Oceano a Peñafior, repartiendo a cada una tres millas Romanas, que son algo mayores, que la medida de las nuestras. Porque a juicio de todos los caminantes, las leguas de Sanlúcar a Peñafior son de las mas breves de España: i yo que las è caminado con advertencia no pocas vezes, juzgo lo mismo. Quanto mas, que ya dexamos avisado en nuestra Eclija, que son asì muchas de las de España: i tales las midè a vezes en su Itinerario Antonino.

lib. 3. cap.

111

F I N.